

EL DUELO. EVOLUCIÓN DEL CORTEJO PROCESIONAL.

El cortejo procesional de la Hermandad del Santo Entierro, tal y como lo conocemos hoy, comenzó a configurarse a través de las primitivas prácticas que se realizaban desde el Jueves Santo al Domingo de Resurrección en torno a la Iglesia de Monte Calvario, en el collado del Barrio de Los Humeros. En aquél lugar quedaba expuesto de manera figurada el Calvario de Cristo, verificándose la ceremonia del Descendimiento de la Cruz y quedando la primitiva imagen del Redentor en los brazos de la Santísima Virgen. Posteriormente tenía lugar la procesión durante la tarde del Viernes Santo, en la que quedan ya en el último tercio del S.XVI configuradas las escenas participantes; así, en la primera de las andas quedaba expuesto la Imagen de Cristo, que bien podía ir sola o acompañada de los Santos Varones, mientras que en el segundo lugar iban el resto de imágenes participantes en la Ceremonia del Descendimiento (Nuestra Señora, las Tres Marías y San Juan Evangelista), finalmente el paso del Triunfo de la Santa Cruz cerraba todo el desfile procesional.

Una de las principales características del desfile procesional del Santo Entierro durante el S.XVI y principios del S.XVII es su carácter cambiante y efímero. De ese modo, hay que esperar a finales del S.XVII, concretamente a 1693, para encontrar un modelo perfectamente definido. No en vano, es en ese año cuando se estrenan las tallas de la Muerte, el Dragón y toda la escena del Duelo, incluida a Nuestra Señora de Villaviciosa. El encargado de toda la obra fue el escultor Antonio Cardoso de Quirós, si bien la creación intelectual pudo deberse a la propia Cofradía. En la procesión de 1693 desaparece toda reminiscencia a las primitivas prácticas en torno al Calvario, pues durante el S.XVII fue frecuente que los cofrades durante la tarde del Viernes Santo dejaran depositada la imagen del Redentor en alguna iglesia cercana a la espera de realizar la procesión de Resurrección durante la mañana de Pascua. El paso del Triunfo ocupa el primer lugar de la procesión, los Santos Varones abandonan las andas del Cristo y pasan a formar parte del acompañamiento de la Virgen, quedando conformados los pasos de manera muy similar a la actual. Por tanto, a finales del S.XVII no sólo el Duelo adquiere su significación actual, sino que otras de las escenas más características como la Alegoría del Triunfo adoptan un carácter más barroco y tétrico, abandonando otras formulas discursivas más complejas.

El viraje del cortejo también se hace patente en su completa dimensión alegórica mediante la participación de las Sibilas, coros de ángeles presididos por arcángeles y otras figuras simbólicas, que bien estudiadas daban a la procesión un eminente sentido catequético a través de una escenificación compleja, sólo comparable al cortejo procesional del Corpus Christi en sus orígenes.

Junto a los elementos de carácter simbólico aparecen otros con una finalidad representativa, merced al carácter intrínseco de la procesión, pues se trata del Entierro de Nuestro Señor Jesucristo. De este modo, las fórmulas sociales se adecuan al ceremonial religioso; así, desde 1693 se institucionaliza la representación de la Ciudad, del Asistente y de otras corporaciones y órdenes religiosas. El Asistente como alter ego del Rey, quien desde 1694 ostentaba el título efectivo de Hermano Mayor, es el encargado del convite a la procesión, costeando y sufragando todo aquello que fuera necesario. En este sentido, es el poder público quien organiza de manera figurada y costea el Entierro de Nuestro Señor Jesucristo.

Sin duda, la procesión del Santo Entierro sigue siendo una de las procesiones más celebradas de la Semana Santa Hispalense, no sólo por su idiosincrasia, sino por sentido cristiano y por preservar costumbres pretéritas que, aunque adaptadas y remodeladas por los tiempos, sigue conservando ese halo tan característico y diferenciador del resto de procesiones sevillanas.

PABLO ALBERTO MESTRE NAVAS, *Secretario Primero y Archivero*



VBI EST DOLOR

EXPOSICIÓN: CIRCULO MERCANTIL E INDUSTRIAL DE SEVILLA

DEL 28 DE MARZO AL 3 ABRIL

C/. Sierpes, 65 -

Horario de 11,00 a 14,00 y de 17,00 a 21,00 h.



VBI EST DOLOR

La Hermandad del Santo Entierro quiere agradecer públicamente al Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla su interés y empeño por promocionar y reconocer, en sus magníficas instalaciones situadas en la calle Sierpes, la labor que realizan las Hermandades de Sevilla, desde el punto de vista cultural, devocional, caritativo y patrimonial.

Respecto a nuestra Hermandad, esta exposición servirá para que los visitantes de la misma conozcan un poco más la devoción a nuestra Madre, María Santísima de Villaviciosa, su origen e historia, devoción que en la actualidad es uno de los nexos de unión fundamentales entre los hermanos del Santo Entierro.

La comisión que se ha encargado de la organización de esta exposición, formada exclusivamente por miembros de la Junta de Gobierno, ha sabido elegir las piezas necesarias y más convenientes para dar a conocer la simbología que representa el "Paso del Duelo" que forma parte de nuestro cortejo procesional, y que, sin duda alguna, no dejará indiferente a aquél que la contemple.

LUIS MIGUEL ONIEVA GIMÉNEZ, *Hermano Mayor*

VBI EST DOLOR. La devoción a la Dolorosa en la Hermandad del Santo Entierro.

Si bien la primitiva Hermandad de Villaviciosa era una Hermandad Hospitalaria con carácter letífico o de Gloria, al fusionarse con la del Santo Entierro, en torno a 1587, comienza a ser advocada con este título la dolorosa que poseía la Cofradía. Desde entonces es seña distintiva de nuestra Hermandad la veneración a la Madre Dolorosa bajo este singular título de origen portugués aunque importado de la ciudad hermana de Córdoba.

Reflejo de la importancia de la veneración de María Dolorosa es el uso a lo largo de la historia de nuestra hermandad de varios lemas alusivos a sus angustias o dolores. Así, en el inventario de 1693 se menciona la existencia de un guión de terciopelo negro con 53 letras de plata con la leyenda "Maria, Eja mater fons amoris, me sentire vim doloris, fac ut tecum lugeam" "Ea, Madre, fuente de amor, hazme sentir tu dolor, contigo quiero llorar" correspondiente a la quinta estrofa del Stabat Mater, plegaria que medita sobre el sufrimiento de María durante la crucifixión. Con posterioridad, comienza a usarse el lema que aún hoy sigue vigente en la Hermandad, como podemos comprobar en su estandarte corporativo: VBI EST DOLOR SICUT DOLOR MEUS, inspirado en la antifona "¡Oh vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus!" (Oh todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor) de las Lamentaciones de Jeremías (I, 12) uno de los Responsorios propios de la antigua liturgia de los Oficios del Sábado Santo y que se refiere a la particular Pasión vivida por María, la Madre de Jesús. Si bien el primero de los lemas se centraba en el episodio fundamental de la Pasión del Señor y de María, esto es, la Crucifixión y Muerte de Jesucristo, el segundo, sin embargo, se refiere a una visión más global de la Pasión y del Dolor de María, siendo más propio de la actual configuración del paso del Duelo en que María, tras la Angustia de la Muerte y Entierro de su Hijo medita en todo el dolor que acumula ya en su corazón de Madre.

Desde los primeros tiempos la Iglesia ha considerado y admirado los dolores de María, los "llantos de la Virgen" pero es en el Medioevo (S. XIII-XIV) cuando se compartimenta esta particular

"Via Matris Dolorosae" en los Siete Dolores que a modo de "pasos" ilustran el dolor de María. Si bien los más importantes son los vividos en la Pasión del Señor, la piedad popular pronto vio los primeros dolores de María asociados a episodios de la Infancia de Jesús, en concreto se consideran tres momentos de esta infancia como los tres primeros dolores de María: la predicción del anciano Simeón, la huida a Egipto y el Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

María acumula en su corazón estas angustias y las medita. Desde el FIAT de Nazaret asiente fiel ante los designios divinos colaborando de esta manera con lo dispuesto para con su Hijo. María mantiene su comunión espiritual con el Hijo durante toda su vida pero especialmente en su Pasión, sufriendo con Él y asociándose a su sacrificio por lo que la Iglesia la advoca como **CORREDENTORA**. Si bien el papel de María en nuestra redención ha sido de subordinación respecto a Cristo, María es corredentora porque Dios quiso redimirnos siendo hombre y no lo podía ser sino nacido de una mujer. Pudo redimirnos de muchas maneras, pero quiso hacerlo haciéndose hombre en el seno de María. María es corredentora por su total entrega a su Hijo; María estuvo a la total disposición para cumplir la voluntad de Dios. Cualquier insinuación que Dios le manifestara, Ella la cumplía inmediatamente.

Es en la Pasión y muerte del Señor donde se aprecian con mayor claridad estos dolores y lágrimas corredentoras de María, concretándose en los cuatro últimos dolores: Encuentro en la Calle de la Amargura, la Crucifixión, la Piedad y el Entierro de Cristo. En este séptimo dolor el corazón traspasado de María acumula ya todos los dolores de su vida, todo el dolor que puede soportar una madre, todo el dolor que asociado al Sacrificio de Cristo redime a la humanidad.

En el paso del Duelo, María Dolorosa medita todo lo sufrido, su corazón no puede soportar más pero ella está en pie, ausente, con la mirada baja y concentrada, rodeada de los más fieles de sus amigos, que la quieren consolar pero que al tiempo ven en Ella al Consuelo de los Afligidos pues ellos mismos necesitan de su presencia para asirse a Cristo, pues es la Madre el vínculo y el camino más directo a Cristo; María es ya la Madre de todos, de la Iglesia naciente que se agrupa en torno a Ella. La mayor fuerza del paso del Duelo es precisamente la ausencia física de Cristo, María medita en sus dolores por su Hijo muerto, pero en estos instantes vuelve a ser la Virgen del Adviento, pues quizá no sabe qué va a pasar exactamente pero sí tiene una Nueva Esperanza de que algo importante va a suceder. María Espera en el Señor. María Espera el Triunfo del Señor Resucitado.

JOSÉ MANUEL YUSTE ÁLVAREZ, *Comisario de la exposición.*

ACTIVIDADES PARALELAS:

Día 31 de Marzo a las 20:30 h.

CONCIERTO DE LA BANDA MUNICIPAL DE MÚSICA DE SEVILLA.

Día 1 de abril a las 20:30 h. CONFERENCIA.

Nuestra Señora de Villaviciosa: Origen advocacional, evolución iconográfica y fuerza devocional en la Hermandad del Santo Entierro por D. Pablo Alberto Mestre Navas, Licenciado en Historia y Secretario 1º de la Hermandad.

